



ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta mañana, a las 6 (hora local) en el sector *Covid* del Hospital “Regina Apostolorum” de Albano, ha entrado en la vida sin ocaso, en la luz del reino de los santos, nuestra hermana

**SPINUCCI NEDDA Hna. IDA PAOLA**  
**nacida en Comunanza (Ascoli Piceno) el 20 de enero de 1924**

Hablar de Hna. Ida Paola quiere decir recordar años muy fecundos de la misión paulina, durante los que las Hijas de San Pablo, guiados por la sabiduría y visión de futuro del Fundador y de Maestra Tecla, desarrollaron, con valentía y mucha fe, expresiones apostólicas que tenían el sabor a profecía.

Entró en Congregación en Roma, el 8 de noviembre de 1945. El período de formación lo pasó en Roma y en Grottaferrata y al término del año de noviciado, el 25 de enero de 1949, emitió en Roma, la primera profesión. Durante el período de los votos temporales, tuvo la posibilidad de completar los estudios clásicos y los teológicos y hacer una experiencia en las oficinas del “centro apostólico”. Después de la profesión perpetua, en 1954, fue trasladada a Francia como formadora de las postulantes. Pero providencialmente, por motivos de salud, tuvo que regresar a Italia y pronto se integró en la preparación de la revista femenina *Così*, cuyo primer número salía en la Navidad de 1955. Fue una iniciativa nueva y valiente, que requería creatividad, riesgo, apertura a la colaboración con laicos profesionales y mucha fe en la gracia de la vocación. En el pensamiento del Fundador la revista debía dirigirse a las mujeres jóvenes y llegar a ellas en su vida concreta. El variado contenido, presentado de manera vivaz y moderna, hablaba de moda y normas de conducta, de la narrativa al “correo del corazón”, de la actualidad a sugerencias para la educación de los hijos. No faltaban encuestas, artículos de cultura, presentación de figuras bíblicas. Un espacio muy apreciado, redactado casi siempre por Hna. Ida Paola, con un estilo fresco y juvenil, era dedicado a un comentario del evangelio dominical.

De la revista *Così* primero fue redactora jefe y, de 1961, su directora. Al final de 1966, esa experiencia hermosa e incisiva pero también muy dolorosa y con muchas tribulaciones, terminó debido a las dificultades económicas. Hna. Ida Paola estaba lista para comenzar otra, junto a Hna. Filippina Busso: la promoción del sector discográfico, con la ayuda y apoyo de músicos de fama mundial, como Ennio Morricone, en primer lugar. El *Centro Discos*, comenzado ya en los años cincuenta, se abrió a la colaboración con los más valiosos profesionales de la canción y, en la línea de la reforma litúrgica impulsada por el Vaticano II, tomaron vida colecciones musicales que dieron prestigio a nuestra casa editorial.

En 1970, para Hna. Ida Paola se abrió un nuevo y quizás inesperado paréntesis que la convirtió, con todo derecho, entre las superiores mayores más amadas. En un período de experimentos y sucesivos rediseños de la circunscripción “Italia”, fue nombrada, por dos mandatos consecutivos, superiora provincial de la “provincia Italia Sur”, posteriormente denominada “provincia de Nápoles”, con sede en esta ciudad napolitana. Aunque no tenía experiencia de gobierno, supo acompañar a las hermanas en un tiempo de particular inseguridad a través el diálogo, la cercanía y una sabia apertura a lo “nuevo”. Ella misma describió la tarea de la superiora como quien «tiene el arte de tapar agujeros, de remendar, de recoger los puntos sueltos, usando guantes, tomarlos con delicadeza y pacientemente ponerlos en su lugar...».

Al término de su mandato, en noviembre de 1979, la esperaba un nuevo e importante desafío: reiniciar y unificar, tras años de dispersión en diversas ciudades de Italia, el *Centro editorial*, en la nueva casa de Milán, Vía Paolo Uccello. Fue una auténtica y verdadera aventura para ella y para las demás hermanas llamadas a emprender esta nueva empresa. Con profunda sensibilidad, con intuición y olfato apostólico, supo reorganizar, solidificar y calificar la editorial que en 1991 se expandió en la

nueva sede de Vía Albani pasando de una gestión de tipo familiar a una estructura organizativa bien definida.

Estaba convencida que un editor debe «tener en una mano la Biblia y en la otra un periódico» porque, como ella misma afirmaba, «la Palabra ilumina la historia e insta al editor paulino a leerla con la sapiencia de Dios». Proponía «mantener los ojos abiertos a la historia cotidiana, marcada por fermentos y fenómenos siempre nuevos, interesarse por cada pequeño, gran evento histórico, social, religioso, humano». Tenía asumida plenamente la orientación alberioniana de «hablar de todo cristianamente» y estaba convencida que «la fatiga del trabajo editorial es ampliamente compensado por la certeza que preparando y partiendo el pan de la Palabra hace que las personas crezcan en la dimensión de Dios».

En el año 2003, dejó el Centro editorial de Milán y continuó por algún tiempo, en Roma, el servicio apostólico en el sector mini media. Pero pronto se retiró de toda tarea redaccional para dedicarse, en la obediencia, en la central telefónica y en la portería de la casa provincial de Vía Vivanti (Roma) y más tarde en la casa “Divino Maestro” de Vía Antonino Pío. No había perdido la vivacidad y las ganas de mirar más *allá*. Con acentos poéticos confiaba a una persona amiga: «Las raíces garantizan la solidez y ofrecen un cierto tipo de alivio - consuelo a cuantos caminan en el último tramo del camino que desembocará en la luz». Y daba gracias al autor de la vida y de la amistad mientras estaba «en espera del nuevo sol, donde colores armoniosos revelarán el tierno rostro del Padre». Guardaba en su corazón y amaba compartir las inolvidables experiencias vividas en contacto con Maestra Tecla, en especial recordaba su materna delicadeza.

En los últimos meses, considerando su avanzada edad, fue integrada en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano. Y precisamente aquí se ha contagiado con el *Covid-19* que, luego de un breve tiempo internada en el Hospital “Regina Apostolorum” de Albano, la condujo a esa «puerta de luz que lleva al espacio de Dios», como imagina ella misma el momento de su muerte.

Agradecemos a Hna. Ida Paola porque, en las diversas tareas que le fueron confiadas, mantuvo viva y resplandeciente la llama de nuestra vocación redaccional urgiéndonos a ser “antenas” listas para captar los gérmenes de vida, de novedad y de bien que el Espíritu también suscita en nuestro tiempo.

Con afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 18 de febrero de 2021